

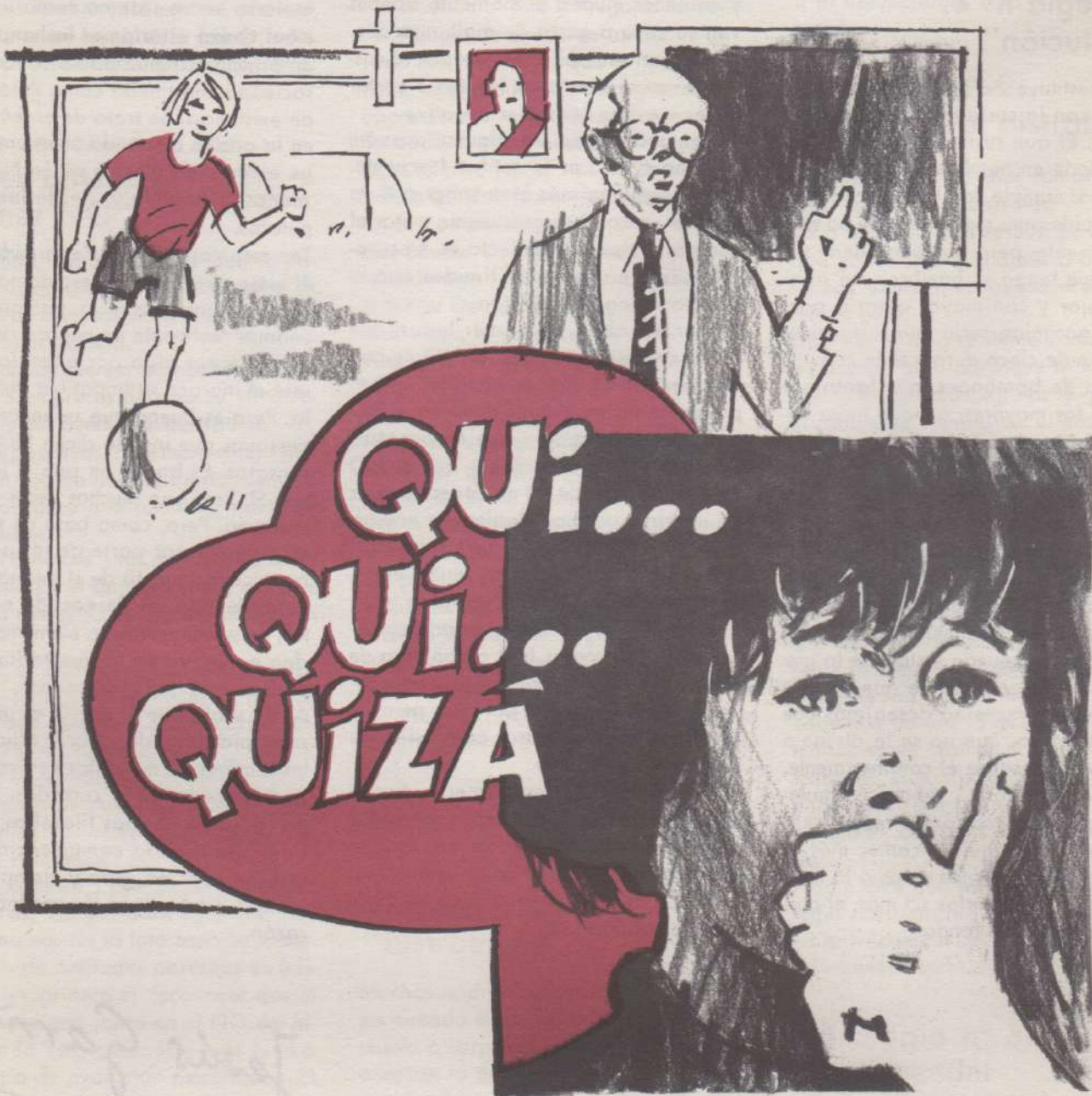
Sección 2

Problemas personales

Esc. de Padres PM
LAB 2 - 03

(en esta sección estudiaremos siempre problemas que tienen relación con el modo de ser y de actuar de las personas)

EL CASO ROGELIO



I. - LO QUE SE VE

Rogelio ha cumplido ya los 7 años. Va a empezar 2º Curso de E.G.B. Plantea un verdadero problema; porque todavía no ha aprendido a leer, escribe bastante mal, y sus conocimientos de cálculo son deficientes. Existen dos versiones del "caso". La de sus padres y la de los profesores.

a) Versión de los padres

Los padres de Rogelio están un poco desconcertados. Sin duda alguna, es un niño listo; entiende perfectamente lo que le explican; recuerda muy bien detalles, a veces insignificantes y casi olvidados por los demás, de sucesos pasados; a veces hace preguntas agudas e inteligentes, que causan admiración.

queda como sonando, prendida la atención en cualquier cosa; hay que estar continuamente encima de él para que trabaje. Esto hace que sea lento en toda sus actividades; y que aparezca a veces un poco torpe y desmañado al realizar tareas prácticas ("tropieza", "se le caen las cosas", etcétera). En realidad, la lentitud parece ser una característica general en Rogelio; de pequeño, tardó algo más de lo corriente en empezar a andar, y también en empezar a hablar; pero, nada que pudiera considerarse anormal.

¿Es consecuencia de todo lo anterior? El hecho es que Rogelio es "muy parado", poco brillante. Presenta un contraste muy grande con su hermano mayor (va a cumplir los 10 años) y con la hermana pequeña (de unos 5 años y medio), que son vivos, despiertos, simpáticos. Al lado de ellos Rogelio pasa inadvertido; muchas veces, las personas de la familia, las visitas, etc., le hacen poco caso. Quizás por este motivo siente celos de la hermana pequeña; cuando está solo con ella, la hace rabiarse, le quita los juguetes...

El abuelo es la única persona de la familia que le mimaba; se vuelca en el niño, le da todos los caprichos que quiere. ¿No influirá eso para hacerle demasiado infantil?

Con los amigos y otros niños es tímido al principio; pero, cuando toma confianza, es travieso y alegre.

A Rogelio no le disgusta venir al Colegio. Habla con mucho cariño de algunos profesores. Pero, tiene un poco de miedo al profesor de Lengua española; dice que es la clase que menos le gusta, que no entiende al profesor.

Tal vez, en el fondo los padres de Rogelio dudan de que los profesores (y sobre todo el profesor de Lengua) presten la suficiente atención a su hijo; o temen que no acaben de acertar con la manera de llevarle. ¿No sucederá en el Colegio lo mismo que en casa, que el niño queda un poco olvidado y al margen, por ser callado, lento, poco brillante?

b) Versión de los profesores

Es algo distinta de la de los padres.

En líneas generales, vienen a coincidir con los padres en varias observaciones sobre el comportamiento de Rogelio. El niño muestra poca vitalidad; en ocasiones sus movimientos son un poco torpes, sin mucha coordinación. Incluso, hay veces en que tiene alguna dificultad para expresarse, defectos leves de pronunciación; especialmente, cuando está nervioso. Con frecuencia da la impresión de que está triste. Con los compañeros suele ser poco comunicativo, actúa con poca seguridad y decisión. En los juegos tiene poca iniciativa; sigue a los demás. Es poco aficionado a los deportes y juegos de actividad física. Prefiere juegos tranquilos y sedentarios; quizás por esta causa, tiende a buscar la amistad de algunos niños con las mismas características generales de poca vitalidad, etc.

Están perplejos en cuanto a la capacidad intelectual. Es verdad que el niño se distrae con relativa facilidad; pero se esfuerza razonablemente en el trabajo, dentro de lo que se puede pedir a un niño pequeño; es dócil y obediente. Sin embargo, es muy desigual; algunas veces discurre bastante bien; pero, en muchas ocasiones parece que le cuesta trabajo discurrir; no entiende las explicaciones, aunque esté atendiendo y procure fijarse. ¿Cuál es el verdadero nivel de inteligencia?

En cuanto al ambiente familiar, lo juzgan positivo. Los padres parecen tener auténtico interés por ayudar al niño y lograr una recuperación eficaz. Aunque dan la impresión de sentirse un poco dolidos y desalentados ante las dificultades escolares y escasos progresos de Rogelio; posiblemente, contribuyen a incrementar estos sentimientos el contraste con la situación de los otros hijos, que van bien en sus estudios.

¿Son suficientes los datos recogidos en las dos versiones del "caso Rogelio" para tener un conocimiento adecuado del problema real del niño?

Se suele admitir en Psicología pedagógica que, para llegar a comprender exactamente la situación de un niño con problemas, se requiere la colaboración de un amplio equipo de personas.

Son imprescindibles los datos que aportan los padres; ya que, nadie como ellos ha podido seguir la evolución del niño desde su nacimiento, ni ha convivido tan estrechamente con él.

También son imprescindibles los datos de los profesores, que ven actuar muy de cerca al alumno durante largas horas en los días de clase, y están preparados por su formación y estudios para hacer observaciones acertadas.

Pero, si únicamente estudian el problema los padres y profesores, existe el peligro de que no se tengan debidamente en cuenta algunos aspectos más complejos y profundos de la cuestión; o también puede suceder que cada uno se aferre a su propio parecer en aquellos aspectos en que tienen opiniones distintas; o que, en su deseo de ponerse de acuerdo, se fijen más insistentemente en los aspectos en que las opiniones coinciden, dejando en lugar secundario otros aspectos que pueden ser fundamentales. Por eso, es necesario la intervención de otras personas, técnicos y especialistas en diversas materias, que estudien de modo más científico y profundo todos los aspectos, y lleguen a una comprensión más completa del caso; que puedan formarse un juicio más objetivo y desapasionado, al no estar tan directa y vitalmente implicadas en el problema. Estas personas son, sobre todo: el psicólogo escolar, el médico (pediatra, neurólogo, etc., según los casos), asistente social.

En el estudio del "caso Rogelio" intervinieron el Departamento de Psicología del colegio y el pediatra que había atendido al niño desde pequeño. Las conclusiones a que se llegó fueron las siguientes:

La inteligencia, capacidad de comprensión y de razonamiento lógico, aparece en un nivel medio; y dentro del nivel medio, alcanza la mitad superior más cercana al nivel alto de inteligencia. Es decir que el niño es completamente normal; lo suficientemente listo para poder estudiar; con madurez normal para enfrentarse y buscar soluciones adecuadas a los pequeños problemas prácticos de la vida diaria.

No aparecen problemas de lateralidad corporal; hay predominio del lado derecho, tanto en las extremidades (mano y pie), como en la vista. Por tanto, tampoco en este campo existen anomalías que expliquen las dificultades escolares.

El fallo más radical parece localizarse en el área perceptivo-motriz. En el aspecto específicamente motor, dificultades leves para la coordinación exacta entre los movimientos que realiza el niño, y lo que ha pensado o planeado internamente hacer. En el aspecto de percepción sensorial, dificultad bastante grande para el análisis y estructuración del espacio; esto significa que, visualmente, tiene poca seguridad para distinguir las formas y elementos geométricos que integran los objetos y figuras, sobre todo cuando son figuras complicadas o muy semejantes entre sí unas a otras; también significa que invierte fácilmente el sentido de la orientación derecha-izquierda, arriba-abajo, etc.; y por eso, cuando trabaja deprisa, confunde muchas veces las letras muy semejantes (la *b* y la *d*, la *p* y la *q*, la *m* y la *n*, etc.), percibe invertido el orden de las letras dentro de una sílaba (por ejemplo, lee *al* en lugar de *la*), o el orden de las sílabas dentro de una palabra (por ejemplo, lee *mora* en lugar de *ramo*); lo mismo sucede con los números en muchas ocasiones (por ejemplo, percibe 28 en lugar de 82, etc.). A pesar de todo, no aparece

ningún indicio de anomalías graves; el niño no tiene nada de subnormal, ni se aprecia síntoma alguno de lesión cerebral, ni nada semejante. Únicamente se trata de una cierta lentitud en el desarrollo o evolución de determinadas zonas o centros nerviosos del cerebro; pero, dentro de límites normales; lo mismo que hay niños de estatura un poco más baja que otros, y que sin embargo son completamente normales, o que incluso al cabo de unos años dan un "estirón" y crecen rápidamente.

Estos datos aclaran muchas de las irregularidades desconcertantes que presenta Rogelio. Cuando le explican verbalmente algún tema, suceso o problema, el niño entiende bien. Cuando es condición importante la exactitud de percepción visual o la buena coordinación de movimientos, el niño se desorienta, parece que no entiende ni discurre; actúa como si fuera de verdad intelectualmente torpe; y esto es lo que sucede precisamente en el aprendizaje de la lectura, la escritura y los rudimentos de cálculo, que son las materias fundamentales en los primeros cursos escolares. De esta raíz se derivan, como efectos secundarios, la mayoría de los rasgos que se observan en Rogelio. La torpeza o lentitud de movimientos; la falta de atracción hacia deportes y juegos activos; la propensión a distraerse en el estudio; la inseguridad y el miedo interno, al sentirse inferior a otros niños en estudios, juegos, etc; el retraimiento y timidez ante las personas mayores y otros niños; los celos y comportamiento algo agresivo con su hermana, como compensación espontánea para aliviar los sufrimientos que le producen la sensibilidad herida y los sentimientos de inferioridad, ya que por ser más pequeña es la única con quien se atreve a enfrentarse, etc.

Los mimos del abuelo pueden tener algunos efectos negativos sobre el niño; pero, al parecer con poca fuerza y de modo muy secundario dentro de todo el conjunto.

III. - LO QUE SE PLANEA

Ya conocemos con mayor claridad la situación de Rogelio. Pero, ahora lo importante es utilizar este conocimiento para ayudarle con eficacia a superar sus dificultades.

También en este estadio del problema, los técnicos o especialistas anteriormente citados pueden prestar ayuda decisiva a los padres y profesores, para señalar unos objetivos bien claros y definidos a conseguir, y para determinar unas directrices básicas de actuación.

Volvamos al "caso Rogelio". Los objetivos y directrices básicas de actuación que parecieron más convenientes se enumeran a continuación:

a) Objetivo fundamental. La recuperación o mejoramiento de las habilidades perceptivo-motrices; con la máxima urgencia posible; ya que, mientras falle en esto, es muy probable que siga retrasado en lectura, escritura, etc.

Concretando algo más. Favorecer el desarrollo de la agilidad y seguridad de movimientos; con clases de gimnasia (sobre todo, rítmica); enseñándole a practicar algún juego o deporte (baloncesto, fútbol, judo, etc.); haciendo que se ejercite en realizar las tareas manuales de la vida diaria (aunque las haga con lentitud o con poca habilidad).

Favorecer el desarrollo de la percepción visual y la coordinación de movimientos finos; con ejercicios de reproducción de dibujos complicados, compuestos de elementos geométricos; con ejercicios de dibujo libre; con la observación de láminas complejas, pidiendo al niño que indique la posición relativa de unas figuras respecto a otras (derecha-izquierda, delante-detrás, arriba-abajo); en términos generales, con todo tipo de ejercicios pre-escolares, como los que suelen realizarse en el Parvulario, aunque presentados de forma acomodada a un niño que se acerca a los 8 años.

Habrà que buscar la forma de que Rogelio pueda hacer

todos estos ejercicios fuera del horario de clases, bajo la dirección de alguna persona bien entrenada; ya que, son en su mayor parte ajenos a las materias que se estudian en 2º Grado.

b) Dentro del horario escolar, en la enseñanza de la lectura, escritura y cálculo, emplear un método adecuado para que se fije bien y distinga la forma de letras y números, el orden que ocupan, etc.; de modo que vaya adquiriendo seguridad y fijeza en la percepción visual.

c) En el modo de tratar a Rogelio, favorecer todo lo posible la seguridad interna y confianza en sí mismo del niño. Procurar que se persuada de que no es "burro"; que muchos niños tienen dificultades parecidas a las de él, y que las puede ir superando poco a poco con unos ejercicios sencillos. Hacerle sentir que se le quiere y estima, que se cae en la cuenta de los esfuerzos que hace para trabajar y estudiar bien, que no se le deja a un lado aunque tenga menos éxitos que sus hermanos, etc.

d) Necesidad de que los padres y profesores se revistan de una actitud íntima de gran paciencia y serenidad; insistiendo en alcanzar los objetivos precedentes, mediante una labor tenaz y continuada; sabiendo que la recuperación definitiva del niño ha de ir consiguiéndose poco a poco, a través de retrocesos parciales y períodos de estancamiento.

IV. - LO QUE SE HACE

Los padres y profesores de Rogelio conocen ahora los objetivos que deben alcanzar para ayudarle a superar sus dificultades. Pero, ¿cómo se las arreglarán para irlos realizando día a día, en cada uno de los momentos de la vida? Sin duda, éste es el estadio más difícil en la solución de cualquier problema personal.

Es absolutamente imposible que ningún especialista (psicólogo escolar o cualquier otro) indique las soluciones, la forma acertada de actuar, en todas y cada una de las situaciones concretas de la vida real. Se llenaría una enciclopedia de muchos volúmenes, y todavía aparecerían situaciones vitales nuevas e inesperadas, que no habían sido previstas.

Se trata de una tarea que recae en su mayor parte sobre los mismos educadores directos (padres, profesores).

La intuición, la experiencia adquirida, la reflexión personal, pueden ir orientando sobre el modo más acertado de actuar y comportarse en cada momento.

Una vez que ya se conocen los objetivos a alcanzar, las reuniones de una Escuela de Padres, o las reuniones de educadores de un curso escolar, pueden aportar una fuente inestimable de sugerencias. Allí se oyen las soluciones adoptadas, las formas concretas de actuar que han dado buen resultado a otros o las que han sido un fracaso, en circunstancias parecidas; se oyen opiniones sobre lo que otras personas creen que podría ensayarse en una situación determinada, aunque todavía no lo hayan experimentado, etc.

A veces, en estas reuniones dedicadas a la búsqueda de posibles soluciones y modos de actuar, puede ser muy enriquecedor consultar o escuchar la opinión de alguna persona más especializada (psicólogo escolar, un educador con experiencia, etc.) sobre algún punto concreto (1).

Fernando S. Toscano

(1) Queda abierta la posibilidad de realizar esta actividad práctica indicada en los últimos párrafos, en una reunión de Escuela de Padres; tomando como base los datos del "caso Rogelio".